



EL ENAMORADO

A RREPENTIDO.

Fíjense ustedes, señores;
lo que me pasó es verdad,
yo no soy ponderativo,
lo que digo es realidad.
Me encontré yo una muchacha
y le dije: ¿dónde vas?
y contestó la greñuda:
¡yo acompaño Nicolás.

Qué querían que le dijera,
si sus flores le había echado;
y me dijo: Nicolás,
yo la verdad no he cenado,
y en seguida tomó un coche
la maldecida mujer
y nos fuimos en la noche
con el rumbo hacia un hotel.

Era una gata rogona
de esas del chongo parado,
luego que me fuí con ella,
caray, me dejó encuerado.
La llevé á tomar cerveza,
doce litros se ha tragado
la maldita sinvergüenza,
por andar de enamorado.

Luego me dijo: te quiero,
no te doy ningún baldón,
pero si no traes dinero,
empeña hasta el pantalón.
Luego yo le respondí,
yo no me quedo encuerado,
y en seguida me decía,
para qué es enamorado.

Me obligó y hemos entrado
á cenar al Gran Hotel
y me ví yo horrorizado
con la tragona mujer,
que ha cenado tanto, tanto,
que hasta se me ha indigestado;



cinco pesos me han cobrado
de lo que ella se ha tragado.

Luego la llevé á un figón
á esta rota mexicana;
—Quiero pollo y enchiladas
para que hagamos botana,
luego me das un pulquito,
Nicolás enamorado»,
quince litros, esta bruta,
por la trompa se ha tragado.

La verdad ya no aguantaba,
ya me le quería rajar
y esta diablo va diciendo:
yo quiero ir al Principal;
me has de llevar á luneta,
no á galería general,
aunque pobre, no soy de esas,
tu ya lo ves, Nicolás.

Cuando salimos del teatro,
luego dijo la tirana,
vámonos á la Alameda,
son las tres de la mañana;
ya no aguantaba yo el sueño,
ni tampoco lo cansado,
todavía merezco más
por andar de enamorado.

Pues por último, señores,
muy prontito amaneció
y en seguida la bribona
á la cantina marchó
y ha pedido dos botellas
y un trozo de longaniza;
me hizo empeñar la corbata,
calcetines y camisa.

—Anda, lindo Nicolás,
creo no te has de fastidiar,
ya me está llegando el hambre,
llévame á desayunar.

y si acaso te disgustas
nos iremos á almorzar,
nos marchamos al pulquito
á acabarme de llenar».

Créanmelo ustedes, señores,
se ha jincado otro pulcón,
me hizo empeñar la chaqueta,
el chaleco y pantalón.
Esta era una vil é infame,
bruja de mal corazón,
me ha dejado en calzoncillos
sin dinero y sin bastón.

Cuando ya me ví encuerado,
luego traté de correr
y un genrdarme me ha agarra
por queja de esa mujer. (d.
El gendarme hizo justicia
con los dos, sin cobardía,
y á empujones nos llevaron
rumbo á la comisaría.

Ya cuando estuvimos pr
encerrados nos pusieron
y me dejaron, cual loco,
sin zapatos ni sombrero:
créanlo, que todo es verda
que yo al otro día encuera
tuve que ir á patinar
por andar de enamorado.

Yo les suplico, señores,
no les vaya á suceder
lo que pasó á Nicolás,
por chulear á una mujer:
Lo llevaron á la cárcel,
lo dejaron encuerado,
y ha quedado sin cuartilla
por andar de enamorado.

JUAN



Imp. Guerrero. México, D. F.